

LA MATRIZ NEOLIBERAL Y LA PANDEMIA

The neoliberal matrix and the pandemic
Die neoliberale Matrix und die Pandemie

Javier Flax

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS);
Universidad de Buenos Aires, Argentina

jflax@campus.ungs.edu.ar

Recibido: 10-02-2021 Aceptado: 05-03-2021

Javier Flax es Doctor en Filosofía del Derecho por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Profesor regular e investigador en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) en las asignaturas “Filosofía del Derecho”, “Derecho y economía de los medios” y en la UBA profesor regular de “Introducción al Pensamiento Científico”. Fue director de la Carrera de Especialización en Filosofía Política y es coordinador de la carrera de Filosofía, ambas de la UNGS. Dictó cursos de posgrado en Argentina y en el exterior. Es autor de *La democracia atrapada. Una crítica del decisionismo; Ética, política y mercado. En torno a las ficciones neoliberales; Política científica, interdisciplina y derechos humanos*, entre otras publicaciones especializadas entre las que se encuentran “Insuficiencia de la representación política” y “El decisionismo revisitado”.

Cita sugerida: J. Flax (2021). La matriz neoliberal y la pandemia. *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, 23.



Resumen

Se exhibe de qué manera la matriz neoliberal de la cultura, constituida por algunas ideas, prácticas e instituciones neoliberales fueron decisivas tanto en la génesis de la pandemia de Covid-19, como en las dificultades para enfrentar la misma. Para ello nos referiremos a la matriz neoliberal de la cultura como fundamento del paradigma neoliberal de la política, a las ideas neoliberales de mercados autorregulados y Estado mínimo y a sus impactos en los sistemas de salud pública, a la idea darwinista social de "inmunidad de rebaño" natural y su impacto contra de las medidas de aislamiento y a la institucionalidad neoliberal plasmada en las reglas de la OMC, específicamente en el denominado Acuerdo sobre ADPIC. Una nueva normalidad requeriría transformar la "normalidad" que llevó a esta situación, no sólo en términos institucionales, sino que se requiere transformar la matriz cultural, en tanto condición de posibilidad de todo lo demás.

Palabras clave: Matriz neoliberal; Pandemia; Darwinismo social; Inmunidad de rebaño; Acuerdo sobre ADPIC.

Abstract

We will show how the neoliberal matrix of culture, constituted by some neoliberal ideas, practices and institutions, was decisive in the genesis of the Covid-19 pandemic, as well as in the difficulties to face it. To this end, we will refer to the neoliberal matrix of culture as the foundation of the neoliberal paradigm of politics, to the neoliberal ideas of self-regulated markets and minimal State and their impact on public health systems, to the social Darwinian idea of natural "herd immunity" and its impact on isolation measures, and to the neoliberal institutionalism embodied in the rules of the WTO, specifically in the so-called TRIPS Agreement. A new normality would require transforming the "normality" that led to this situation, not only in institutional terms, but also in the cultural matrix, as a condition of possibility for everything else.

Key words: Neoliberal matrix; Pandemic; Social Darwinism; Herd immunity; TRIPS Agreement.

Zusammenfassung

Wir werden zeigen, wie die neoliberale Matrix der Kultur, die durch einige neoliberale Ideen, Praktiken und Institutionen konstituiert wird, entscheidend war für die Entstehung der Covid-19-Pandemie, ebenso wie für die Schwierigkeiten, ihr zu begegnen. Zu diesem Zweck werden wir uns auf die neoliberale Matrix der Kultur als Grundlage des neoliberalen Paradigmas der Politik beziehen, und auf die neoliberalen Ideen von selbstregulierenden Märkten und einem minimalem Staat und ihre Auswirkungen auf öffentliche Gesundheitssysteme, auf die sozialdarwinistische Idee der natürlichen "Herdenimmunität" und ihre Auswirkungen auf Isolationsmaßnahmen sowie auf den neoliberalen Institutionalismus, der in den Regeln der WTO, insbesondere im sogenannten TRIPS-Abkommen, verankert ist. Eine neue Normalität würde erfordern, die "Normalität", die zu dieser Situation geführt hat, nicht nur in institutioneller Hinsicht zu transformieren, sondern auch in Bezug auf die kulturelle Matrix, als Bedingung der Möglichkeit von allem anderen.

Schlüsselwörter: Neoliberale Matrix; Pandemie; Sozialdarwinismus; Herdenimmunität; TRIPS-Abkommen.

“Cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad” (Papa Francisco, Encíclica “Fratelli Tutti”, septiembre de 2020).

En estos meses de pandemia se abrieron algunos debates en torno al fin o no del neoliberalismo. No es nuestra intención tomar partido por alguna de las posiciones, en el entendimiento de que algunas posturas no hacen más que intentar subsumir los fenómenos de los últimos meses en su propio marco teórico, aún a riesgo de forzar esa subsunción.

Nuestro enfoque tampoco pretenderá realizar una profecía en torno a una nueva normalidad, aunque la deseamos fervientemente, en tanto consideramos que el neoliberalismo tiene tanto una gran responsabilidad con respecto a la génesis de la pandemia, como a las dificultades para enfrentarla. Más aún, sin las condiciones que generó el neoliberalismo, el coronavirus hubiera sido un brote epidémico, pero no una pandemia. El sostenimiento de la ideología de Estado mínimo y la autorregulación de los mercados, condujo al deterioro ambiental que explica las probables causas zoonóticas del brote del virus Sars Cov-2.

A su vez, el abandono de las funciones sociales del Estado condujo a que vastos sectores de la población con empleos precarios o informales se hallaran indefensos para llevar el aislamiento social que supone la cuarentena. Como señala el excelente artículo de Ignacio Ramonet, *La pandemia y el sistema mundo*, el brote epidémico de un virus que generaría serios problemas respiratorios venía siendo anunciado por diversos informes. Cuando llegó el brote, se transformó en pandemia por la falta de previsión de varios gobiernos que esperaron que les tocara a futuros gestiones enfrentar el estallido del mismo. (Ramonet, 2020, p. 9)

En esa línea, lo que nosotros intentaremos mostrar es de qué manera algunas ideas, prácticas e instituciones neoliberales generaron un enorme daño en ocasión de la pandemia y dificultaron y siguen dificultando enfrentar la misma del

mejor modo posible. Va de suyo, que una nueva normalidad requeriría transformar la normalidad que llevó a esta situación, no sólo en términos institucionales, sino que se requiere transformar la matriz cultural, en tanto condición de posibilidad de la vida misma en el planeta. Como veremos en el último apartado, la pandemia generó una crisis global que brinda una oportunidad para ello.

Con diferentes énfasis y desarrollos desiguales vamos a referirnos a cinco cuestiones en las que apuntalaremos los argumentos en información relevante de medios de prensa serios, revistas científicas y organismos internacionales, recabada hasta el momento de entrega del artículo en noviembre de 2020.¹

1. a la matriz neoliberal de la cultura como fundamento del paradigma neoliberal de la política y la economía;

2. a la idea neoliberal de mercados autorregulados y la posible génesis de la pandemia;

3. a la idea de Estado mínimo y su impacto en la salud pública;

4. a la idea darwinista social de “inmunidad de rebaño” natural y su impacto en contra de las medidas de aislamiento y

5. a la institucionalidad neoliberal plasmada en las reglas de la OMC, específicamente en el denominado Acuerdo sobre ADPIC, y las dificultades que genera esa institucionalidad con respecto a la arquitectura abierta del conocimiento, sin la cual cualquier investigación en torno a medicamentos y vacunas se demora innecesariamente e impide lograr las vacunas y medicamentos más eficientes, económicos, seguros y duraderos. Pero, además, se genera eventualmente un monopolio en virtud del patentamiento de medicamentos y vacunas, lo cual dio lugar a una disputa mundial con respecto a si las vacunas para prevenir el Covid-19 debían ser una mercancía más o si debían considerarse un “bien público de la humanidad”.

¹ Esta aclaración sobre la fecha de la información se realiza posteriormente, en ocasión de realizar algunas correcciones a partir de la lectura atenta y algunas correcciones sugeridas por un evaluador, a quien agradecemos. Cabe señalar que la información generada en los dos meses siguientes refuerza lo señalado en este trabajo, por lo cual preferimos no incorporarla.

Cabe aclarar que si bien el presente trabajo tiene alcance global, pondremos especial énfasis en la experiencia Argentina, por ser la propia.

Vamos a comenzar, entonces, por una sucinta referencia a algunos aspectos de lo que denominamos la matriz neoliberal de la cultura y su genealogía, en el entendimiento de que brinda un marco teórico para una mejor comprensión de las secciones posteriores. Por supuesto, quienes ya se hallen familiarizados con estos asuntos, expuestos en trabajos anteriores, pueden prescindir de su lectura.

1. La matriz neoliberal de la cultura como fundamento del paradigma neoliberal de la política y la economía

1.1 James Buchanan: el paradigma económico de la política

Para comprender la incidencia cultural del neoliberalismo en la expansión innecesaria de la pandemia, se requiere comprender previamente algunos aspectos de la matriz neoliberal de la cultura, en tanto que condición de posibilidad de las subjetividades actuales y de sus comportamientos, para lo cual vamos a seguir una de las posibles líneas genealógicas, a nuestro juicio la más elocuente.²

Como expresó el Premio Nobel en Economía James Buchanan, economista neoliberal de la Escuela de Chicago, devenido filósofo político con su conocido libro *La libertad, entre la anarquía y el Leviathan*, el neoliberalismo se inscribe en un paradigma que se remonta a Hobbes. Sin entrar en los vericuetos de su teoría, diremos solamente que efectivamente reivindica a Hobbes como uno de sus antecedentes y que la modelización del hombre *como homo economicus* constituye una idea central de su teoría: “Sólo cuando el postulado del *homo economicus* se combina con el paradigma de la política como intercambio surge de la desesperanza una “teoría económica de la política”” (Buchanan, 1990, p. 35). Desde esa perspectiva, Buchanan se plantea explícitamente dos objetivos en línea con el neoliberalismo que profesa:

² Para conocer de manera más pormenorizada lo que sostenemos muy sintéticamente en estas páginas se puede leer en Flax (2013).

a. El primer objetivo consiste en establecer un paradigma económico de la política, en el cual la política debe reducirse a la *catelexia* (o intercambio) y a la coerción, para dejar afuera los ideales de justicia distributiva. (Buchanan, 1990, 35) La política explícitamente debe renunciar a su sustento normativo para subordinarse al libre mercado.

b. El objetivo complementario lo define como la misión de “establecer y reiterar un ideario por la capacidad final de las ideas para modelar eventos” (Buchanan, 1990, p. 66).

En definitiva, se trata de instalar una matriz o paradigma cultural neoliberal que facilite la expansión neoliberal. Desde nuestro punto de vista, se trata de un aprovechamiento del Teorema de Thomas –enunciado por Robert Merton– de acuerdo con el cual, “si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias” (Merton, 1995, p. 505). En otras palabras, si algo no es real, pero se lo considera real, será real en sus consecuencias. Por ello mismo, el Teorema de Thomas es aprovechado por emblemáticos ideólogos del neoliberalismo que entienden que su labor consiste en instalar creencias por la capacidad que tienen para modelar eventos. El resultado será un individuo que priorizará su propia “función de bienestar” o sus intereses por encima del interés general, a partir de un cálculo costos-beneficios. En términos iluministas, priorizará su dimensión de burgués por encima de su dimensión de ciudadano.

1.2 Los problemas de las nuevas democracias latinoamericanas. La matriz neoliberal de la cultura y la Nueva Ley de Gresham

Por ello nos propusimos reflexionar sobre lo que denominamos “matriz neoliberal”, base cultural del dispositivo de poder neoliberal. Hace varios años nos parecía una tarea urgente porque veíamos que el neoliberalismo seguía acechando, “a la vuelta de la esquina” (Flax, 2013, p. 19). Trabajar reflexivamente en su puesta en evidencia aparecía como una tarea decisiva, aunque tuviéramos la esperanza de que, al menos en América Latina estaba en claro retroceso, con la emergencia de experiencias emancipadoras de democracias constitucionales que conjugaban las mejores tradiciones occidentales de derechos humanos con una comprensión latinoamericana más

profunda en torno al ambiente, a partir de las antiguas matrices culturales del *Sumak Kawsay* o *buen vivir*, soterradas desde la conquista española. Estas matrices ancestrales resurgieron en el contexto de los nuevos procesos democráticos críticos del neoliberalismo, para plasmarse en constituciones latinoamericanas como las de Bolivia y Ecuador, mientras constituciones como la de Chile impuestas por el dictador Augusto Pinochet blindaban la institucionalidad neoliberal e impedían reformas elementales.

Sin embargo, el neoliberalismo no sólo seguía vigente en Chile, cruzando la cordillera, sino que el capitalismo angloestadounidense lo globalizaba y avanzaba así a pasos agigantados en Asia y Europa siguiendo la lógica de la *Nueva Ley de Gresham* enunciada por el filósofo británico John Gray. Esa expansión es consistente con una ley de tendencia de la economía de acuerdo con la cual la expresión neoliberal del capitalismo concentrado desplaza al capitalismo responsable social y ambientalmente, debido a sus ventajas comparativas espurias, es decir, por los menores costes que significa no hacerse responsable social y ambientalmente. De ese modo, obliga a las demás economías a relajar sus sistemas sociales y el cuidado ambiental, si es que quieren mantenerse competitivos. Así es que otras modalidades de capitalismo, como el renano o el escandinavo debieron ir resignando los alcances de su Estado social. (Gray, 2000)

Ahora bien, en las nuevas experiencias democráticas latinoamericanas, mientras se producían transformaciones en un sentido emancipador, el neoliberalismo siguió subyacente como una matriz cultural que moldeaba las subjetividades y erosionaba las experiencias democráticas en América Latina. Como expresó en una entrevista que brindó en abril de 2014 el propio ex presidente Ignacio Lula Da Silva, las pautas culturales consumistas, propias del *homo economicus*, siguieron intactas: “Las personas quieren más... las personas pueden decir fuera Lula, fuera Dilma, fuera no sé qué, pero posiblemente la culpa también es nuestra. Nosotros no trabajamos la politización, no trabajamos la cabeza”, refiriéndose al bombardeo

desinformacional de los medios concentrados y a las transformaciones incompletas en la educación brasileña, entre otros tópicos.³

En el mismo sentido se expresó el entonces vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera. Al respecto Diego Sztulwark expresa que “García Linera sostenía que los gobiernos progresistas de la región habían sido eficaces en la tarea de incluir en el consumo popular a millones de personas -también en beneficiarlas con el otorgamiento de una trama de derechos antes negados-, pero que no habían sabido evitar que esos mismos segmentos de la población se subjetivaran de un modo neoliberal, asumiendo hábitos y aspiraciones elaborados en los modos de individualización propios de las redes sociales virtuales” (Sztulwark, 2019, p.123).

En otras palabras, estas creencias instaladas y arraigadas tienen la capacidad de modelar o constituir las subjetividades y, en consecuencia, la misma intersubjetividad, a través del lenguaje. Asimismo, facilitan los planes de sectores privilegiados, instalando políticas, reglas de juego e instituciones a la medida de sus intereses, a través de sus expresiones mediáticas concentradas, usinas y cajas de resonancia de la propaganda que el neoliberalismo sabe manejar excelentemente bien.⁴ La posibilidad humana del desplazamiento del deseo de un objeto a otro, es exacerbada por la publicidad envolvente en el contexto de una sociedad de consumo en la que el mercado autorregulado crea su propia demanda y exagera el deseo de un objeto a otro y a otro, mediante los algoritmos que saben no sólo qué queremos, sino que incluso inducen qué tenemos que querer. La inflación hedonista de la que hablaba Max Horkheimer

³ Ignacio Lula da Silva (2014, 1ro de julio). Estamos conducidos por una masa feroz de informaciones deformadas, Agencia Nodal, <https://www.nodal.am/2014/07/lula-da-silva-expresidente-de-brasil-estamos-conducidos-por-una-masa-feroz-de-informaciones-deformadas/>

⁴ Bernays –gurú de la propaganda política y comercial, que convirtió a la política en una mercancía comercializable– comienza su libro Propaganda con la siguiente enunciación: “La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país. Quienes nos gobiernan, moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas son en gran medida personas de las que nunca hemos oído hablar” (Bernays, 2008, p. 15). Uno de sus objetivos explícitos es lograr la aceptación de lo que no sería fácilmente aceptable. (Bernays, 2008, p. 26)

es ahora transformada en una hiperinflación que pone en riesgo los límites del planeta.

Creemos entonces necesario mencionar algunas de esas creencias arraigadas en la cultura, funcionales al neoliberalismo, instaladas por pensadores que los propios ideólogos neoliberales reivindican como sus antecedentes. Ello es así porque esas creencias constituyen el suelo cultural en el que, a nuestro juicio, arraigan los comportamientos de gobiernos y de poblaciones en el sentido de impedir el control de los brotes de Sars-Cov-2 que terminaron transformándose en una pandemia descontrolada de coronavirus en aquellos países o regiones donde las subjetividades se constituyeron de modo neoliberal.

En esa línea, resulta relevante mencionar la reductiva autocomprensión del hombre como *homo economicus*; o la idea de la supervivencia del más fuerte y la matriz competitiva, ideas constitutivas del darwinismo social y de sus expresiones contemporáneas. Hay otras ideas de raigambre filosófica, como la idea de mercados autorregulados, derivada de la idea de origen hobbesiano de libertad como ausencia de interferencia. A su vez esas ideas son correlativas a la ideología del Estado mínimo, instalada desde que Joseph Townsend escribiera su *Disertación sobre la ley de pobres*, precursora de Malthus y del darwinismo social.

1.3 Una posible genealogía del *homo economicus* y del Estado mínimo

La ficción del *homo economicus* fue construida a mediados del Siglo XIX por John Stuart Mill como una abstracción metodológica con el objeto de transformar a la economía en una disciplina científica explicativa. En *Sobre la definición de la Economía Política* de 1836 propone reducir la complejidad de las motivaciones de la acción humana a la que genera el propio interés, la propia satisfacción o la maximización de beneficios, de modo de poder establecer una serie de leyes de tendencia de la economía. Las demás motivaciones se dejan en suspenso bajo la cláusula *ceteris paribus*. Pero el propio Mill consideraba que esa reducción se trata de un recurso metodológico para convertir a la economía en una ciencia positiva cuasi natural. Es decir, para avanzar en una explicación causal y el

enunciado de una serie de leyes de la oferta y la demanda que permitan una primera aproximación a un estudio económico. Pero luego requiere ser complementada mediante un segundo paso en el que se reintroducen las otras motivaciones previamente ya identificadas como motores de la acción individual o social de cada situación y cultura concretas.

James Buchanan también considera que el *homo economicus* es una modelización. (Buchanan, 1990, p. 90) Pero, a diferencia de Mill, ni siquiera considera las otras motivaciones de la acción, como de hecho ocurre en general en los estudios económicos neoliberales, con resultados desastrosos, como exhibe de manera magistral el Premio Nobel, Joseph Stiglitz en su célebre artículo “Qué aprendí de las crisis económicas mundiales” (Stiglitz, 2002).

Ahora bien, si Buchanan ya ni se pregunta metodológicamente por las otras motivaciones de la acción social es porque el mismo neoliberalismo arraiga en una matriz cultural mucho más profunda que puede remontarse al estado de naturaleza hobbesiano, antecedente que James Buchanan reivindica como propio.

Recordemos que Hobbes en *De Cive* o *Sobre el ciudadano* realiza un planteo metodológico ficcional: “hagamos como si el Estado estuviera disuelto” (Hobbes, 1993, p. 8). Entonces nos presenta un ser codicioso que quiere extender su poder en un estado de naturaleza que asimila a un estado de guerra, entre cuyas causas están la competencia y la desconfianza. Obviamente es un recurso argumental para poder terminar proponiendo un pacto de sujeción para fundar el Estado. Pero el planteo hobbesiano fue refutado por Rousseau en el *Discurso sobre el origen y naturaleza de la desigualdad entre los hombres* y también por David Hume en varios de sus escritos (en el Tomo III de su *Tratado sobre la naturaleza humana* y en sus *Investigaciones sobre la moral*). Sintetizaremos el planteo de Rousseau -considerado metodológicamente correcto desde la perspectiva de la antropología científica por Claude Levy-Strauss- diciendo que para Rousseau el estado de naturaleza es incognoscible -solo se puede conjeturar porque el hombre en tanto tal es ya un ser cultural- y la competencia y la desconfianza no corresponden al estado de naturaleza, sino que se generan en la sociedad mercantil, tercer estadio de la desigualdad social entre los

hombres. (Rousseau, 1973) Para Hume el estado de naturaleza hobbesiano es sencillamente “un cuento de monstruos” (Hume, 1977, p. 487).

Ahora bien, la comprensión hobbesiana del hombre supone que la competencia y la desconfianza no son meramente contingentes, sino que son necesarias, es decir, no pueden ser de otra manera. Frente a la escasez, la respuesta automática es la competición por los bienes escasos y la asociación horizontal entre los hombres es inviable porque la desconfianza es insuperable.

Es por esta comprensión forzada del estado de naturaleza que Leo Strauss, en su libro *La filosofía política de Hobbes*, expresa que esa es la actitud moral que subyace a la filosofía política de Hobbes, la cual –afirma– “constituye el estrato más profundo de la mentalidad moderna” (Strauss, 2006, p. 26). Esa actitud moral a la que se refiere Strauss, es la que corresponde al hombre en el estado de naturaleza hobbesiano: un ser rapaz y asocial.

Como veremos, esa concepción hobbesiana del estado de naturaleza influyó en sucesivos pensadores y en una matriz cultural que se expandió en modernidad y se instaló como dominante durante la globalización.

Precisamente, la asimilación del estado de naturaleza a un estado de guerra, y la comprensión de la competencia y la desconfianza como instancias insuperables son antecedentes del darwinismo social imperante. Ahora bien, si las críticas de Rousseau y Hume al estado de naturaleza hobbesiano fueron demoledoras, ¿cómo continúa vigente esa matriz cultural, por ejemplo, en el darwinismo social?

La clave la brinda Karl Polanyi, economista, filósofo y antropólogo crítico de la ideología del Estado mínimo, quien en el más importante de sus libros *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, da cuenta de la génesis y el fracaso estrepitoso del primer intento de instalar mercados autorregulados entre fines del Siglo XIX y la Primera Guerra Mundial.

Polanyi incluye allí su análisis crítico de la *Disertación sobre la Ley de Pobres* de Joseph Townsend de 1786, la cual es sin duda el nexo entre el estado de naturaleza hobbesiano y el darwinismo social. En su *Disertación sobre la Ley de Pobres*, de 1786, Townsend cuestiona los subsidios establecidos para cubrir las

necesidades básicas de la población pauperizada, para que el hambre los obligue a trabajar, generando un importante antecedente de la biopolítica.

Cuando Polanyi establece la influencia que tiene la Disertación de Townsend en el pensamiento de autores como Malthus y Darwin, pone de manifiesto el “eslabón perdido” entre el pensamiento hobbesiano y el darwinismo social.

Polanyi cita las máximas de Townsend:

“El hambre domará a los animales más feroces, le enseñará decencia y civilidad, obediencia y sujeción, al más perverso. En general, es sólo el hambre lo que puede agujonearlos y moverlos [a los pobres] a trabajar; pero nuestras leyes han dicho que los pobres no tendrán hambre jamás [recordemos que el estado británico les entregaba alimentos]. Debemos confesar que las leyes han dicho también que los pobres serán obligados a trabajar. Pero entonces la obligación como restricción legal se atiende con grandes problemas, violencias y ruidos; crea mala voluntad y nunca puede producir un servicio bueno y aceptable; en cambio, el hambre no es sólo pacífica, silenciosa, una presión constante, sino que, como la motivación más natural para la industria y el trabajo, induce los esfuerzos más poderosos” (Polanyi, 2003, p. 167).

Luego de citar a Townsend, Polanyi continúa explicando que la nueva economía política deriva de ese autor los principios del gobierno mínimo, dejando de lado la perspectiva de Adam Smith, quien jamás renunció a regulaciones elementales y a principios éticos a la base del orden social.

De este modo, el gobierno y el control de las poblaciones pasará por dejarlos elegir entre morirse libremente de hambre u obligarlos a resignarse a obedecer “libremente” a los nuevos patrones industriales. De este modo, se inaugura una modalidad poco sutil de gubernamentalidad.⁵

⁵ Utilizamos el término foucaultiano porque consideramos que aplica, no obstante realizar un recorrido genealógico de la gubernamentalidad neoliberal diferente al que realiza Foucault en sus obras *Seguridad, territorio y población* y *El nacimiento de la biopolítica*. Utilizando los conceptos que Foucault acuña en “Nietzsche, la genealogía, la historia” podemos decir que la compleja *procedencia* del *emergente* neoliberalismo no deja abarcarse en un solo recorrido genealógico. Cabe mencionar también que, si bien los modos de control social se fueron haciendo más sutiles, dejaron de serlo en buena medida en algunas de las nuevas expresiones brutales del gobierno mínimo neoliberal que abandona a su suerte a vastos sectores de población

Efectivamente, Polanyi añade que en la *Disertación* está el punto de partida de una nueva politología, la que acompañaría a la economía neoclásica. Al respecto expresa: “Hobbes había sostenido la necesidad de un déspota porque los hombres son como bestias; Townsend insistió en que los hombres son efectivamente bestias, y que precisamente por esa razón sólo se requiere un mínimo de gobierno” (Polanyi, 2003, p. 168).

Malthus retomará la perspectiva de Townsend. A su juicio, la ayuda a los pobres no aumentará la cantidad total de alimento. En consecuencia, no había que ocuparse de los pobres ni de su salud. Por el contrario, había que dejar que las epidemias, el hambre y la guerra hicieran lo suyo. (Malthus, 1988, p. 128) En tal sentido, desde esa perspectiva, la pandemia actual sería simplemente una “catástrofe malthusiana” en la que se destruye la población excedente.⁶

1.4 El darwinismo social: la supervivencia del más fuerte

Veremos ahora que el planteo de Buchanan está en línea con el darwinismo social que proviene del modo de pensar de Townsend y de Malthus, quienes - además de inspiradores de la teoría de la adaptación de las especies- fueron darwinistas sociales antes que Spencer.⁷

considerada excedente y, como tal, inútil, innecesaria y superflua, para usar términos arendtianos.

⁶ Tanto Joseph Townsend como Robert Malthus incurrieron en la misma práctica de seleccionar solamente aquellos datos que confirmaran su hipótesis. John Maynard Keynes, quizás el más influyente economista del Siglo XX, además se caracterizó por realizar una importante reflexión epistemológica sobre su disciplina. En 1933 escribió un breve ensayo “Robert Malthus. El primer economista de Cambridge” en el cual pone de manifiesto los defectos metodológicos de *Un ensayo sobre los principios de la población* de Malthus. Lo que muestra Keynes es que la primera edición del Ensayo de sólo 50.000 palabras es un trabajo puramente apriorístico, carente de base empírica. Luego termina en sucesivas ediciones con un Ensayo de 250.000 palabras en el cual va agregando sustento en datos empíricos de un modo amateur. Al respecto expresa Keynes: “El primer Ensayo no es sólo apriorístico y filosófico en método, sino atrevido y retórico en estilo, con mucha bravura de lenguaje y sentimiento. En las ediciones posteriores, donde la filosofía política da paso a la economía política, los principios generales se recubren con las comprobaciones inductivas de un iniciador de la historia sociológica (...)” (Keynes, 1988, p. 20).

⁷ Como expresan Capozzo y Román (2010), el que inventó la frase “supervivencia del más apto” no fue Darwin, sino Herbert Spencer en su libro *Principios de biología* de 1864. Pero Darwin la incorporó en la quinta edición de *El origen de las especies*. La cuestión es cómo se interpreta esa frase. Para Darwin los más aptos son quienes tienen variaciones favorables que les permiten sobrevivir en su ambiente y dejar más descendencia. No se trata del oso o el león, sino que puede ser el colibrí, una cebrá más veloz o una bacteria que se hace inmune a los antibióticos.

El darwinismo social, es decir, la idea de la supervivencia del más fuerte en un escenario de una competencia feroz es una concepción pseudo científica que forma parte de la matriz neoliberal de la cultura. Si en la primera mitad del Siglo XX sirvió para justificar prácticas eugenésicas y genocidios, en el contexto actual de la pandemia sirve para justificar el abandono a su suerte de los sectores más débiles de la población: los ancianos y los trabajadores informales.

El antropólogo Ashley Montagu en su extraordinario libro *La naturaleza de la agresividad humana* se ocupó de desarmar con evidencia empírica los presupuestos del darwinismo social. En ese espacio no podemos dar cuenta del riguroso planteo epistemológico de Montagu, ni de su notable trabajo metodológico y empírico, sino que nos conformaremos con la denuncia que hace Montagu del carácter ideológico del darwinismo social:

“El darwinismo social extendió el concepto del estado de guerra de la naturaleza –en el mejor de los casos un concepto dudoso- al estado de guerra del mercado, usando una analogía totalmente falsa y dando al incipiente mundo industrial de aquella época una justificación científica para la competitividad libre y no regulada... La “supervivencia del más apto” fue para los potentados industriales la inspiración y justificación inmediata de sus políticas y acciones: por una parte, el crecimiento explosivo en la industrialización de la sociedad, que naturalmente fue visto por los beneficiarios como “progreso”; por otra parte, aprobación social de las cualidades personales que hacían esto posible: ambición personal, codicia, auto-engrandecimiento, competitividad, explotación de los demás e indiferencia para con las desdichas de éstos. Si la sociedad es efectivamente una batalla por la

No se trata de la supervivencia del más fuerte como plantean algunas metáforas de divulgadores. Entre esas metáforas y la idea de “lucha por la existencia” que toma Darwin del *Ensayo sobre los principios de la población* de Malthus, se generan las condiciones para interpretaciones como las de muchos multimillonarios como James Hill o John Davison Rockefeller que justificaron la competencia capitalista en la idea de “supervivencia del más apto”. Se incurre en una falacia al trasladar a la sociedad los estudios sobre la naturaleza para establecer que en la sociedad también existe una suerte de selección natural que consiste en la supervivencia del más apto en un contexto de competencia irreductible. De este modo se cometen dos errores de base. En primer lugar, considerar hobbesianamente que en la naturaleza existe sólo la competencia y, en segundo lugar, trasladar el comportamiento natural a la cultura, lo cual significa incurrir en un error inadmisibile.

Una exposición más pormenorizada en torno al darwinismo social y su presencia en la matriz cultural neoliberal puede verse en Flax (2017, p. 305-337).

supervivencia, las reglas que prevalecen son las de la guerra: al vencedor el botín, la derrota al perdedor” (Montagu, 1990, p. 49).⁸

No obstante, el darwinismo sigue siendo una ideología muy extendida. Como señala Ignacio Ramonet en su excelente artículo “Pandemia y Sistema-Mundo” con respecto a la pandemia:

“Algunos fanáticos ultraliberales no han tardado en reclamar sin tapujos la eliminación maltusiana de los más débiles. Un vice-gobernador, en Estados Unidos, declaró: “Los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir para salvar la economía”. En esa misma vena aniquiladora, el analista neoliberal del canal estadounidense CNBC, Rick Santelli reclamó un “darwinismo sanitario” y pidió “inocular el virus a toda la población. Eso sólo aceleraría el curso inevitable... Pero los mercados se estabilizarían”. En Holanda, donde el primer ministro ultraliberal Mark Rutte apuesta también por la “inmunidad de rebaño”, el jefe de epidemiología del Centro Médico de la Universidad de Leiden, Frits Rosendaal, declaró que “no se deben admitir en las UCI a personas demasiado viejas o demasiado débiles” (Ramonet, 2020, p. 16).

Como remate de esta sección podemos mencionar la reflexión crítica que realizó Edgar Morin al respecto:

“Un ejemplo claro de cómo la razón económica es más importante y más fuerte que la humanitaria: la ganancia vale mucho más que las ingentes pérdidas de seres humanos que la epidemia puede infligir. Al fin y al cabo, el sacrificio de los más frágiles (de las personas ancianas y de los enfermos) es funcional a una lógica de la selección natural. Como ocurre en el mundo del mercado, el que no aguanta la competencia es destinado a sucumbir. Crear una sociedad auténticamente humana significa oponerse a toda costa a este darwinismo social”. (Morin, 2020)

⁸ Ejemplos de razonamientos analógicos falaces se encuentran por doquier en diferentes expresiones de investigadores que asumen acríticamente el darwinismo social. Por ejemplo, Montagu cita a Sir Arthur Keith, conocido profesor de anatomía y antropología física, quien expresó en 1931 que “La naturaleza mantiene saludable su huerto podándolo regularmente: la guerra es su podadora” (Montagu, 1990, p. 52). Independientemente de la falsedad, la analogía es falaz por donde se la mire: ni la sociedad es un huerto ni se podan las ramas más débiles y viejas. En la guerra mueren los jóvenes.

2. La idea neoliberal de mercados autorregulados y la posible génesis de la pandemia

Como es sabido, se plantean dos grandes hipótesis con respecto a las posibles génesis de la actual pandemia:

a. una génesis artificial del brote por una fuga de un laboratorio o que directamente sea un arma biológica;

b. un origen zoonótico del virus y transmisión de animales silvestres hacia animales domésticos o directamente hacia el hombre.

a. Esta hipótesis sostiene que el SARS Cov-2 es un virus generado en un laboratorio en el que se produjo una fuga. Incluso, en las teorías conspirativas, se sostiene que pudo haber una manipulación intencional. Esta hipótesis está siendo investigada en Wuhan por una misión de la OMS. Sin embargo, fue considerada improbable. En primer lugar, uno pensaría que si fuera un tipo de arma biológica, quienes la liberaron ya contarían con la vacuna para su propia población o para sus fuerzas armadas y sus dirigentes, lo cual no parece ser el caso. Como expresa Ignacio Ramonet en el ensayo ya mencionado: “Estudios científicos solventes descartan que el nuevo coronavirus sea un arma biológica de diseño liberada intencionadamente o por accidente: “Nuestros análisis demuestran claramente que el SARS-CoV-2 no es una construcción de laboratorio ni un virus deliberadamente manipulado” afirmó tajantemente el profesor de la Universidad de Sydney (Australia) Edward C. Holmes, el mejor experto mundial del nuevo patógeno. (Ramonet, 2020, p. 5)

b. Por el contrario, todo parece indicar que el nuevo coronavirus SARS-Cov-2 tuvo un muy probable origen zoonótico, es decir, que es el resultado de una mutación de virus anteriores, provenientes de animales silvestres. Esta hipótesis tiene algunas variantes, una de las cuales es la que atribuye el posible origen en el desplazamiento de esos animales por el corrimiento irresponsable de la frontera agraria, lo cual puso en contacto animales silvestres con animales domésticos y de ese modo pudo llegar el virus a los seres humanos. Así fue con el primer SARS (síndrome respiratorio agudo y grave) en 2002 y luego con el MERS (síndrome respiratorio de Oriente Medio), a partir de 2012. En otros casos,

pasó al hombre desde animales reproducidos para la alimentación en condiciones horribles de hacinamiento que hacían previsible los brotes epidémicos, como las gripes denominadas aviar y porcina (H1N1), respectivamente. Al respecto Ramonet expresa: “Existe un amplio acuerdo entre los investigadores internacionales para reconocer que este nuevo germen ha surgido del mismo modo que otros anteriormente: saltando de un animal a los seres humanos... Murciélagos, pájaros y varios mamíferos (en particular los cerdos) albergan naturalmente múltiples coronavirus. En los humanos, hay siete tipos de coronavirus conocidos que pueden infectarnos. Cuatro de ellos causan diversas variedades del resfrío común. Y otros tres, de aparición reciente, producen trastornos mucho más letales como el síndrome respiratorio agudo y grave (SARS)” (Ramonet, 2020, p. 5).

En todos los casos se trató de ejemplos de “dejar hacer” por parte de los Estados, es decir, de una insuficiencia de regulaciones y controles a partir de la idea de que la autorregulación de los mercados facilita la expansión de los actores del mercado y la creación de riqueza.

Cabe destacar, que esa idea, tan bien estudiada por Polanyi en *La gran transformación*, efectivamente tiene su origen en la idea hobbesiana de libertad negativa o ausencia de interferencia expresada en 1651 en el capítulo XXI del *Leviatán*: “Libertad significa, propiamente hablando, la ausencia de oposición (por oposición significo impedimentos externos al movimiento)” (Hobbes, 2005, p. 171). Esta concepción es recuperada por Friedrech von Hayek, el padre fundador del neoliberalismo actual a través de la Sociedad Mont Pèlerin. En su libro *The Constitution of Liberty*, de 1960, esa idea hobbesiana de la libertad constituye una idea fundante de su concepción de los mercados autorregulados, denominados simplemente “mercados libres”, libres de la injerencia del Estado.

En este caso, cabe señalar que el corrimiento irresponsable de la frontera agrícola y emprendimientos inmobiliarios que avanzan sobre el hábitat natural se deben a las políticas neoliberales de mercados autorregulados que dejan hacer

sin evaluar las consecuencias perjudiciales previsibles. En algunos casos existe una permisión por parte del Estado en línea a aumentar el área sembrada.⁹

Peter Daszak, presidente de *EcoHealth Alliance* es terminante al respecto: “Los cambios en la forma en que usamos la tierra, la expansión e intensificación de la agricultura, y el comercio, la producción y el consumo insostenibles, perturban la naturaleza y aumentan el contacto entre la vida silvestre, el ganado, los patógenos y las personas. Este es el camino hacia las pandemias”¹⁰.

3. La idea de Estado mínimo y su impacto en la salud pública

Tanto los brotes de SARS (síndrome respiratorio agudo y grave) y MERS (síndrome respiratorio de Oriente Medio), como los brotes de gripes aviar y porcina dieron lugar a pandemias limitadas. Como suele decirse en salud pública: los brotes son inevitables, pero las epidemias no. Por lo tanto más evitables deberían ser las pandemias.

Como explica a través de diferentes fuentes Ramonet en el ensayo citado, esta pandemia es la catástrofe más evitable de este siglo. Fueron muchos los avisos y los informes oficiales, de organismos nacionales o internacionales que anunciaban el brote de una nueva enfermedad respiratoria causada por algún tipo de coronavirus mucho más peligroso que los anteriores.¹¹

⁹ En otros casos, donde existen regulaciones -como ocurre hoy en Argentina- algunos productores se las ingenian para saltar por encima de las mismas mediante métodos delictivos, como enviar a menores a prender fuego a pastizales y bosques para que las leyes protectoras de los bosques no sean aplicables, debido a la desaparición de los mismos en manos del fuego: si ya no hay bosque, entonces no se aplica la ley protectora. Por su parte, algunas autoridades inescrupulosas, sea porque tienen ideas neoliberales -y no quieren someterse a las leyes protectoras existentes- o sea porque tienen intereses espurios, dejan hacer a los depredadores.

¹⁰ Según Noticias ONU (2020, 29 de octubre), unos 850.000 virus desconocidos podrían causar pandemias si no dejamos de explotar la naturaleza. La nota hace referencia al Informe de la Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES). El informe expresa: “La mayoría (70%) de las enfermedades emergentes (como el ébola, el zika o la encefalitis de Nipah) y casi todas las pandemias conocidas, como la influenza y el VIH / SIDA, son zoonóticas, es decir, son causadas por microbios de origen animal. Estos microbios se “propagan” debido al contacto entre la vida silvestre, el ganado y las personas” (*Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2020/10/1483222>).

¹¹ Entre los documentos citados por Ramonet se hallan los siguientes:

1-Entre los años 2008 y 2019 hubo varios informes elaborados por científicos de todo el mundo que agencias estatales de USA presentaron a su gobierno alertando sobre la necesidad de prepararse para posibles pandemias, elaborados por científicos: en 2008 el informe “Global

¿Por qué con tantas alertas convergentes bien fundamentadas, elaboradas por científicos de todo el mundo no se tomaron previsiones para evitar o minimizar la pandemia? Como expresa un informe de la OMS, los países que lo hicieron, como Senegal o Vietnam, pudieron controlar rápidamente la epidemia en sus territorios. Pero los países más ricos no lo hicieron a pesar de las advertencias y de los costes pecuniarios y humanos que hubieran podido evitar.¹² Esto se puede explicar o comprender de diferentes modos. Uno es que los gobiernos no invertirían en algo que no ocurriría en sus mandatos. Pero esta explicación es compatible con la otra más profunda expresada en el apartado anterior: la ideología darwinista social del neoliberalismo, correlativa de la idea de Estado mínimo, es decir, un Estado que no se hace responsable socialmente

Trends 2025: A Transformed World” anunciaba para antes de 2025, “la aparición de una enfermedad respiratoria humana nueva, altamente transmisible y virulenta para la cual no existen contramedidas adecuadas, y que se podría convertir en una pandemia global”. En 2014 el Presidente Barack Obama “señaló que se debía invertir en infraestructuras sanitarias para poder enfrentar la posible llegada de una epidemia de nuevo tipo”. En 2015, sobre la base de un informe del Banco Mundial la Fundación de Bill Gates expresa que: “Puede que surja un virus –explícito– con el que las personas se sientan lo suficientemente bien, mientras estén infectadas, para subirse a un avión o ir al supermercado. Y eso haría que el virus pudiera extenderse por todo el mundo de manera muy rápida... El Banco Mundial calcula que una epidemia planetaria de ese tipo costaría no menos de tres billones de dólares, con millones y millones de muertes.” En 2017 el Pentágono alertó que “la amenaza más probable y significativa para los ciudadanos estadounidenses es una nueva enfermedad respiratoria” y que, en ese escenario, “todos los países industrializados, incluido Estados Unidos, carecerían de respiradores, medicamentos, camas hospitalarias, equipos de protección y mascarillas para afrontar una posible pandemia” (Ramonet, 2020, p. 7-9).

Asimismo, en septiembre de 2019, la OMS presentó “Un mundo en peligro. Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias”. En la página 27 expresa: “Los patógenos respiratorios de gran impacto, como una cepa especialmente letal de la gripe, plantean riesgos mundiales específicos en la era moderna. Los patógenos se propagan a través de gotículas procedentes de la respiración; pueden infectar a un gran número de personas en poco tiempo y, gracias a la actual infraestructura de transporte, desplazarse con rapidez entre distintas zonas geográficas. Vale la pena leer completo el informe de 48 páginas para tener conciencia de las imprevisiones dolosas de los gobiernos, que no atendieron las alertas disponibles: https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB_Annual_Report_Spanish.pdf.”

¹² Pese la elevada relación costo-beneficio de la preparación para emergencias, este es un aspecto al que los gobiernos siguen sin prestarle atención. Los análisis del Banco Mundial y la OMS indican que la mayoría de los países necesitarían invertir un promedio de entre US\$ 1 y US\$ 2 por persona y año para conseguir un nivel aceptable de preparación ante una pandemia (44, 45). Teniendo en cuenta los beneficios para el crecimiento económico (sin contar el enorme costo en vidas humanas), las inversiones en sistemas de salud para aplicar el RSI (2005) arrojarían un retorno positivo de las inversiones en todas las hipótesis plausibles. (46) Una inversión anual de US\$ 1900 – US\$ 3400 millones para fortalecer los sistemas de salud humana y animal arrojaría un beneficio público mundial estimado de más de US\$ 30 000 millones anualmente ...” (Informe OMS, 2019, p. 31).

o, como hizo el neoliberalismo, desmantela el Estado de Bienestar. En última instancia, se sacrificaría a los sectores más vulnerables de la sociedad, quienes no tienen acceso al sistema de salud pública o quienes por la precariedad e informalidad deberían seguir trabajando de todos modos. Como expresa Ramonet: “A pesar del azote de la Covid-19, algunos empresarios han seguido exigiendo que los trabajadores regresen a sus puestos para salvar la economía. Latinos y afroamericanos tienen pues que seguir trabajando en las calles, realizando algunos de los trabajos más duros, limpiando edificios, conduciendo autobuses, desinfectando hospitales, atendiendo supermercados, manejando taxis, repartiendo paquetes, etc. Al riesgo de infección que enfrentan en sus barrios marginados, se suman los peligros que encaran en los transportes públicos y en sus empleos. En cuanto a los inmigrantes ilegales e indocumentados, acosados por las autoridades, no van a los servicios de salud, como ya dijimos, por miedo a que los detengan...” (Ramonet, 2020, p.18).

Efectivamente, la idea neoliberal de Estado mínimo tuvo como consecuencia el deterioro de sistemas públicos de salud, cuando no un desmantelamiento de los mismos.¹³ Ocurrió en Gran Bretaña, Brasil, Italia, España y en la propia Argentina, con las salvedades que señalaremos. En los países mencionados, los sistemas de salud tuvieron dificultades para responder a las demandas de atención e internación que generó la pandemia, por lo cual fueron los que porcentualmente tuvieron mayores contagios y muertes.

En Argentina -el caso mejor conocido por quien escribe este artículo- el reemplazo de un gobierno neoliberal por uno de otro signo político, que considera central el papel del Estado y sus funciones sociales, permitió que una vez extendida la pandemia y aparecieran casos en el país, se estableciera

¹³ En una entrevista reciente (11/10/2020) de la Agencia Télam, Noam Chomsky expresó, en torno a la relación del neoliberalismo con la pandemia, lo siguiente: “Te están diciendo que si eres lo suficientemente rico para sobrevivir, genial; si no lo eres, mala suerte. Eso se está manifestando en la crisis de la Covid-19. Hay mucha gente que se niega a hacerse la prueba porque es demasiado cara (...) Los programas neoliberales de (Ronald) Reagan fueron realmente duros con la población en general. Los hospitales funcionan con un modelo comercial, deben ser eficientes, solo tienen los recursos a utilizarse en una situación normal. Se asemejan a una línea de montaje en la empresa Ford. Con los recursos justos. Cuando se presenta cualquier situación excepcional, el desastre es total (...) hay que superar la plaga neoliberal (...)” (Llorente, 2020).

rápidamente la cuarentena y el aislamiento social, preventivo y obligatorio. A partir de allí, el Estado nacional y algunos estados provinciales salieron a toda velocidad a reforzar las capacidades del sistema de salud para poder enfrentar en una etapa posterior los efectos de la pandemia. El ejército desplegó hospitales de campaña y se construyeron hospitales modulares de emergencia en todo el país. Incluso se terminaron varios hospitales cuya construcción y equipamiento habían quedado interrumpidos en los cuatro años anteriores de gobierno neoliberal. (Sarmiento, 2018)

Las primeras medidas del nuevo gobierno permitieron una serie de logros: en primer lugar, interrumpir los contagios por una cuarentena estricta que logró controlar la pandemia por un tiempo. Eso dio tiempo para crear y ampliar las nuevas instalaciones sanitarias, disponer de respiradores fabricados en el país, disponer de tests rápidos y serológicos, también desarrollados por nuestros investigadores científicos y, además, fabricados en el país, etc.¹⁴

Sin embargo, esos primeros logros indiscutibles, elogiados en todo el mundo, se vieron boicoteados por la prédica anticuarentena permanente llevada a cabo particularmente por el ex Presidente neoliberal y algunos de los medios concentrados que amplificaron desproporcionadamente esas voces, más como voceros del *establishment* que como genuinos periodistas. Desde la oposición se organizaron marchas anticuarentena con el solo propósito de horadar al

¹⁴ Cabe señalar que en Argentina, durante el tercer período neoliberal entre fines de 2015 y fines de 2019 se produjo además un desmantelamiento sistemático de algunas capacidades científicas, tecnológicas e industriales. Al respecto nos referimos en la sección 10 de capítulo 2 de *Autonomía científica, interdisciplina y derechos humanos* (Flax, 2019), el cual fue cedido a la Red Bioética UNESCO y puede leerse en <https://redbioetica.com.ar/retraso-cientifico-y-tecnologico-planificado/>. No obstante lo cual, durante los gobiernos anteriores se habían incubado empresas de base tecnológica, con financiamiento del Estado. Esto permitió que la Argentina pudiera abastecerse de respiradores fabricados en el país, cuando se había interrumpido la provisión de ese y otros suministros por la competencia entre Estados para hacerse de esos insumos. Si se hubiera seguido el rol meramente agroexportador concebido por el gobierno neoliberal, en el contexto de la división internacional del trabajo, Argentina no hubiera podido multiplicar la disponibilidad de respiradores -como efectivamente hizo- para enfrentar el coronavirus. Mientras en Argentina el gobierno nacional centralizó la adquisición de respiradores de producción nacional para distribuir equitativamente entre las diferentes provincias, de acuerdo con la incidencia de la epidemia, en USA, los diferentes gobiernos estatales compitieron entre sí para comprar respiradores a empresas privadas. De este modo, no sólo subió el precio de los respiradores, sino que, además, dejaron a algunos estados sin provisión porque otro estado pagó más. Otro ejemplo del conflicto entre el neoliberalismo y el bienestar social: mercados autorregulados y darwinismo social.

nuevo gobierno.¹⁵ El ex Presidente neoliberal intentó aconsejar al actual Presidente en el sentido de no implementar una cuarentena con aislamiento obligatorio, sino que se confiara en la libertad y responsabilidad de los ciudadanos. Sus partidarios, reiteraban una y otra vez que la cuarentena era un atentado a las libertades, particularmente a la libertad de circulación. Es decir, se trajo a colación la idea neoliberal de libertad de origen hobbesiano ya mencionada: la libertad como ausencia de interferencia.

Del mismo modo que ocurrió con los gobernantes neoliberales de USA, Gran Bretaña o Brasil, la idea anticuarentena pasaba por priorizar la continuidad de la actividad económica a como diera lugar, no tanto para evitar un deterioro fiscal como para que no disminuyeran las ganancias de las empresas cuyos intereses representan. Así fue que, por ejemplo, el ex Presidente neoliberal argentino le expresó al nuevo Presidente: “Que mueran los que tengan que morir”, dejando al desnudo su ideología darwinista social de la “supervivencia del más fuerte” transformación de la supervivencia del más apto de la teoría darwiniana.¹⁶ Este darwinismo social se vio reforzado de diferentes modos por la publicidad neoliberal de las actitudes temerarias de Trump o Bolsonaro, o mediante la certificación de la aptitud de ellos mismos, en tanto contagiados a quienes el virus no les hizo mella.

A partir de julio, en Argentina se multiplicaron los contagios exponencialmente, lo cual se puede explicar de manera multicausal, como veremos en la siguiente sección. Incluso, agregaría en el análisis como una de las causas a la tendencia argentina a la inobservancia de las normas o “anomia boba” a la que hace referencia el mundialmente reconocido filósofo del derecho, Carlos Santiago Nino, en su libro *Un país al margen de la ley*. (Nino, 1992). Pero, tenemos que expresar que, en rigor, la “anomia boba” no es un fenómeno meramente argentino, sino que se extiende y potencia a nivel mundial, a nuestro juicio a

¹⁵ Puede verse esto reflejado en medios extranjeros: (2020, 10 de julio) Marchas en Argentina en contra de la cuarentena por el COVID-19 y el gobierno K. *El País*. <https://www.elpais.com.uy/mundo/marchas-argentina-cuarentena-covid-gobierno.html>.

¹⁶ Sin firma, (2020, 24 de agosto), Alberto Fernández insistió en que Macri le dijo "que mueran los que tengan que morir", *La Prensa*, <http://www.laprensa.com.ar/492810-Alberto-Fernandez-insistio-en-que-Macri-le-dijo-que-mueran-los-tengan-que-morir.note.aspx>.

causa de la misma idea de libertad como mera ausencia de interferencia. Esta idea, en realidad, tras una apariencia de autonomía oculta a ciudadanos heterónomos dirigidos por la publicidad dominante. De este modo, se deja de constituir una ciudadanía autónoma que “obedece como súbdito las normas que manda como soberano”, para dar paso a individuos heterónomos y anómicos por falta de desarrollo moral en el sentido de Lawrence Kohlberg.¹⁷ En consecuencia, a nuestro juicio, la prédica neoliberal anticuarentena, reforzó la “anomia boba” y tuvo como consecuencias en el relajamiento de las medidas de aislamiento de la población. Todo, en línea con el aumento de las ganancias de los verdaderos promotores de la campaña.

Así fue que en octubre de 2020 Argentina pasó a estar en el quinto lugar de contagios. No obstante lo cual, la tasa de mortalidad por millón de habitantes nos ubicaba en el puesto 14 por el menor nivel de letalidad del virus, debido a las medidas tomadas al comenzar la cuarentena para la mejor atención de los pacientes.

4. La idea darwinista social de “inmunidad de rebaño” natural y su impacto en contra de las medidas de aislamiento

Como el mismo darwinismo social, la idea de “inmunidad de rebaño” mediante la circulación social del virus es una idea verosímil pero que carece de base empírica. Si fuera meramente una hipótesis, al no estar comprobada, corresponde guiarse por el “Principio de Precaución”. Pero no es una hipótesis, sino una impostura científica más. Lo que quedó comprobado con éste y otros virus es la imposibilidad de llegar a la inmunización masiva de ese modo. Más aún, al poco tiempo de comenzar la pandemia aparecieron muchos casos de personas que se contagiaban por segunda vez, adquiriendo la enfermedad características más agudas. Y, lo peor, comenzó en USA y en Europa una segunda ola de contagios peor que la primera.

¹⁷ Sobre estas cuestiones puede verse Flax (2016).

Si la inmunidad de grupo no se realiza mediante vacunaciones, las personas muertas aumentarían exponencialmente, los sistemas de salud y las personas que los atienden colapsarían y la economía en general se vería sumamente dañada.

Siguiendo con el caso argentino, el actual Presidente de Argentina -asesorado por un comité científico interdisciplinario- se opuso a ese planteo y se dispuso la cuarentena con aislamiento social preventivo y obligatorio para detener el contagio y evitar los estragos de la pandemia, siguiendo el ABC de la epidemiología. Pero esas medidas tuvieron dos serias limitaciones: a) una material y b) una ideológica que realimentaba la anterior.

a. La limitación material tiene que ver principalmente con el altísimo nivel de empleo informal y no registrado, el cual viene sin resolverse desde que se produjo la implementación de la primeras políticas neoliberales durante la dictadura de 1976.¹⁸ Esos trabajadores no tienen ingresos si no trabajan efectivamente, por lo cual intentaron mantener sus actividades a pesar de las medidas de aislamiento. Si bien el Estado intentó paliar esas situaciones con un ingreso familiar de emergencia (IFE) y otros tipos de asistencia, el IFE -aunque una ayuda- resultó insuficiente, dado que el monto no permitía satisfacer las necesidades básicas.¹⁹

¹⁸ De acuerdo con el Indec, en abril de 2020 el 49% del empleo en Argentina era empleo informal y trabajo independiente. Antes de la Dictadura militar implantada en Argentina en 1976 -la cual introdujo las primeras políticas neoliberales que transformaron la matriz económica y social- en Argentina había solamente un 5% de desempleo, es decir, el desempleo dinámico que tiene que ver con el acceso al trabajo o el cambio de trabajo. En sólo un año pasó al 9%, pero lo peor es que empezaron a aplicarse simultáneamente las políticas neoliberales de apertura indiscriminada de las importaciones -que barrieron con industrias enteras- y las políticas de flexibilización o precarización laboral que fueron incrementando el trabajo informal. Durante la segunda oleada neoliberal, durante los gobiernos de Menem y De la Rúa el desempleo llegó en dos oportunidades al 24%. Ese desempleo recién fue bajado a un dígito alrededor de 2014. En el último período neoliberal se cerraron 24.537 pequeñas y medianas empresas, por lo cual sus trabajadores se vieron obligados a pasar a empleos informales para subsistir. Desde el comienzo de las políticas precarizadoras neoliberales, el empleo informal no dejó de crecer, perdiendo los trabajadores los derechos a los cuales se accede a través del empleo, por ejemplo, las obras sociales para acceder a la salud, quedando únicamente la opción pública, cuya calidad es buena, pero suele requerir mayor disponibilidad de tiempo.

¹⁹ En los seis primeros meses de cuarentena el Estado procedió a realizar tres pagos de \$10.000, es decir, equivalentes a unos U\$S100 aproximadamente. A su vez, el Estado brindó otro tipo de ayudas para sostener el aislamiento obligatorio: créditos sin interés a pagar en el futuro a los trabajadores independientes, denominados monotributistas, y mediante subsidios a las empresas que tuvieran de detener o disminuir su actividad, de modo de sostener los empleos.

Otro aspecto material a tener en cuenta son las condiciones habitacionales. Frecuentemente los sectores más humildes viven en viviendas precarias sin los servicios necesarios y en condiciones de hacinamiento. Particularmente, poblaciones de inmigrantes y migrantes internos que aún no pudieron establecerse en mejores condiciones. Pero también hay amplias franjas de sectores medios que viven en pequeños departamentos que, si bien tienen todos los servicios, están pensados con necesarios complementos de esparcimiento en otros espacios, sean clubes, plazas o parques. Paradójicamente, muchos de quienes cuentan con casas amplias rodeadas de jardines o parques y tienen las mejores condiciones para el aislamiento social, se oponen al mismo por razones ideológicas en el sentido de que ven coartadas sus libertades, particularmente la de circulación y porque sus estándares de consumo -bien neoliberales- exigen poder ir a los espacios públicos de *shopping*. O, en el mismo sentido, consideran que no deberían limitarse sus posibilidades de viajar. Es decir, el Estado no debería interferir sobre sus libertades individuales. En el conflicto entre derechos fundamentales, priorizan sus libertades individuales al derecho a la salud del conjunto social.

b. La limitación ideológica consistió en que en varios países se instaló la idea falsa de la “inmunidad de rebaño” natural o por contagio comunitario, de acuerdo con la cual la población se inmunizaría a través de la circulación social y los contagios. Esta idea fue instalada cuando la experiencia acumulada en epidemias y las pandemias, desde la prolongada pandemia de viruela, hasta las epidemias relativamente recientes como los del SARS y el MERS, van en contra de la idea de inmunidad de rebaño. De todos modos, como los diferentes virus tienen diferentes comportamientos y evoluciones, se realizaron estudios en torno al SARS Cov-2 que mostraron la inviabilidad de la inmunización de rebaño, mediante la circulación social del virus.

Para señalar una cronología elemental en torno a la refutación empírica de esa idea, se pueden mencionar diferentes estudios científicos e informes al respecto.²⁰

A pesar de las evidencias, algunos gobernantes -particularmente el presidente de USA, Donald Trump- siguieron insistiendo en la inmunidad de rebaño por mera circulación social con el propósito de mantener la actividad económica a

²⁰ A. En mayo de 2020, a pocos meses de iniciada la pandemia, con más de 20.000 muertos por coronavirus, el Instituto Pasteur de París, en colaboración con la Agencia de Salud Pública francesa y el Inserm (Instituto Nacional de la Salud en Francia), realizaron una investigación - que previamente circuló entre científicos de todo el mundo y posteriormente fue publicada en *Science*- la cual realizaba proyecciones a partir de la cantidad de muertos y el porcentaje de la población contagiada. Solamente el 5% de la población adquirió inmunidad, cuando para generar el efecto rebaño se necesita entre el 60% y el 75% de inmunización para hablar de una inmunización que corte la transmisión del virus y el umbral de inmunidad mínimo para el caso del SARS Cov-2 ni siquiera está claro. No hace falta sacar muchas cuentas para advertir la cantidad de muertos que dejaría como saldo esa estrategia.

Henrik Salje, Cécile Tran Kiem, Noémie Lefrancq et al. (2020, 10 de julio), Estimación de la carga de SARS-CoV-2 en Francia, *Science*, Vol. 369, Número 6500, p. 208-211

B. Para fines de junio de 2020 había una experiencia comparada sumamente ilustrativa con respecto a los países que por razones ideológicas o económicas o ambas apostaron a la inmunidad de rebaño por circulación social del virus. El caso de Suecia es relevante, porque no decretó la cuarentena, a diferencia de lo que hicieron todos los países escandinavos vecinos. Mientras los otros países decretaron una cuarentena estricta, en el gobierno sueco optó por hacer meras recomendaciones a su población. Aunque con algunas restricciones, se mantuvieron abiertos negocios, bares, restaurantes y escuelas. Con una población de apenas algo más de 10 millones de habitantes, entre enero y junio de 2020 murieron 5.140 suecos por coronavirus. La OMS estableció que en Suecia murieron 573 personas por millón de habitantes, mientras que en Finlandia sólo 60 personas por millón y en Noruega 48 por millón. Los números de Suecia eran mayores aún que los de USA y Brasil con 512 y 510 muertos por millón de habitantes para ese entonces. A fines de junio el mismo jefe epidemiólogo de la Agencia de Salud Pública de Suecia, Anders Tegnell, quien había impulsado esa política con una vocación cuasi patológica, con la misma convicción calificó de "terrible y evitable la cantidad de muertos por coronavirus que hubo en el país". Luego de lo cual, modificaron el enfoque, combinándolo con medidas de aislamiento selectivas.

En, sin firma, (2020, 24 de junio) Jefe infectólogo de Suecia lamentó la "terrible" cantidad de muertos por coronavirus. Agencia Télam. <https://www.telam.com.ar/notas/202006/480735-suecia-coronavirus.html>

C. En julio de 2020, la jefa científica de la Organización Mundial de la Salud, la doctora Soumya Swaminathan, expresó que entre el 50 y el 60% de la población mundial tendría que ser inmune al coronavirus para que exista lo que se conoce como "inmunidad de grupo", aunque podría requerirse incluso el 80% de la población. Pero los estudios realizados en los países más afectados por la pandemia mostraban que solo entre el 5 y el 10% de la población tiene anticuerpos, aunque en algunos se alcanzó hasta el 20%.

En, sin firma, (2020, 24 de julio) OMS: todavía no existe inmunidad de grupo contra coronavirus. *Associated Press*. <https://apnews.com/article/noticias-2390f05bad0cc01cf8390111a8822eeb>.

como diera lugar. Por tal razón, la OMS tuvo que continuar insistiendo en contra de esa idea falsa que genera daños reales.²¹

Finalmente, en la propia Gran Bretaña -cuyo gobierno fue uno de los primeros en apostar a la “inmunidad de rebaño” natural, siguiendo la tradición darwinista social bien *british*- una investigación demostró que al poco tiempo de contagiarse del SARS Cov-2, los pacientes comenzaban a perder la inmunización adquirida.²²

²¹ D. En esa línea, en octubre de 2020 el director general de la OMS, biólogo e infectólogo, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus presentó el informe “El peligro de la inmunidad de rebaño”, en el cual se expresa:

“Recientemente, se ha debatido algo sobre el concepto de alcanzar la denominada “inmunidad de rebaño” dejando que el virus se propague. La inmunidad colectiva es un concepto utilizado para la vacunación, en el que una población puede protegerse de un determinado virus si se alcanza un umbral de vacunación (...)” Por ejemplo, la inmunidad colectiva contra el sarampión requiere que alrededor del 95% de la población esté vacunada. El 5% restante estará protegido por el hecho de que el sarampión no se propagará entre quienes estén vacunados. Para la poliomielitis, el umbral es de aproximadamente el 80%, expresa el informe. “En otras palabras, -agrega el director de la OMS-la inmunidad de rebaño se logra protegiendo a las personas de un virus, no exponiéndolas a él. Nunca en la historia de la salud pública se ha utilizado la inmunidad de rebaño como estrategia para responder a un brote, y mucho menos en una pandemia. Es científica y éticamente problemático”

En, sin firma, (2020, 12 de octubre) La OMS advierte sobre el “COVID prolongado. *Noticias ONU* <https://news.un.org/es/story/2020/10/1482272>

E. Simultáneamente, en la revista *The Lancet*, un grupo de destacados científicos publicó un informe “Consenso científico sobre la pandemia de COVID-19: debemos actuar ahora”, en contra de la estrategia natural de la inmunidad de rebaño. El informe incluye trabajos de diversos científicos y otro informe de la jefa científica de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Soumya Swaminathan, de acuerdo con el cual el 1% de la población mundial (77 millones de personas) moriría si se confiara la reacción frente a la enfermedad a una medida como la inmunidad natural de rebaño. Entre otros conceptos, el informe expresa que “Esta es una falacia peligrosa que no está respaldada por evidencia científica (...) Este enfoque también corre el riesgo de exacerbar aún más las desigualdades socioeconómicas y las discriminaciones estructurales ya puestas al descubierto por la pandemia (...) La ausencia de medidas de control, aumentaría la mortalidad en toda la población, afectaría a la economía de forma irreversible, prolongaría la epidemia y colapsaría todos los sistemas sanitarios”.

En Alwan, N., Burgess, R., Ashworth, S., Beale, R., Bhadelia, N., Bogaert, D. et al. (2020, 15 de octubre) Consenso científico sobre la pandemia de COVID-19: debemos actuar ahora. *The Lancet*. [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)32153-X/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)32153-X/fulltext)

²² “Investigadores del Imperial College de Londres analizaron la prevalencia de anticuerpos en 365.104 personas adultas en Inglaterra entre los pasados meses de junio y septiembre” expresa un informe que indica que cuanto mayor es la edad más rápido se pierde la inmunidad. Quizás lo más interesante que muestra el estudio es que luego de meses de pandemia en un país con alta circulación social, la inmunidad no pasó del 6% de la población y fue bajando mes a mes: “Este trabajo también estimó que solo el 4,4 % de todos los sujetos presentaban algún grado de inmunidad ante la covid-19 en septiembre, cuando comenzó a repuntar el número de contagios en esa región del Reino Unido. Esa cifra se situó en el 6 % entre el 20 de junio y el 13 de julio, y en el 4,8 % entre el 31 de julio y el 31 de agosto, lo que sugiere que la inmunidad estaba “disminuyendo con bastante rapidez” y aumentaba el riesgo de reinfección.”

A pesar de las evidencias en contra, la idea de la inmunidad de rebaño se sigue repitiendo en un discurso incompleto, porque no se dice que no necesariamente el contagio genera inmunidad, sino que se corre un riesgo serio de muerte. En otros términos, “lo que no te mata te fortalece” o, como diría el ex Presidente neoliberal de Argentina: “Que mueran todos los que tengan que morir”. En la misma línea, ex funcionarios de ese gobierno instalaron la expresión descalificadora “infectadura” asimilándola a la “doctrina de la seguridad nacional” para boicotear el ABC de la epidemiología, al considerar las medidas de aislamiento que tomaban el poder ejecutivo nacional y los gobernadores de todas las provincias como “un eficaz relato legitimado en expertos, seguramente acostumbrados a lidiar con escenarios que se asemejan a situaciones de laboratorios y ratones de experimentación, pero ignorantes de las consecuencias sociales de sus decisiones”.²³ Solo la mala fe podría llevar a tan desmesurada e incorrecta analogía.

5. La institucionalidad neoliberal plasmada en las reglas de la OMC, específicamente en el denominado Acuerdo sobre ADPIC

En plena hegemonía neoliberal, a mediados de los años '90 se globalizaron las reglas de juego económicas neoliberales a través de una nueva institución: la Organización Mundial de Comercio, impulsada el G 7 (grupo de los siete países más desarrollados del mundo), con el objeto de plasmar el libre mercado mundial. Resulta claro que en condiciones de enorme disparidad científica, tecnológica e industrial, lo que se genera es un intercambio desigual y una ampliación de la brecha científica y tecnológica, es decir, una división internacional del trabajo que consolida la vigencia de las categorías de centro y periferia. Como explica Stiglitz con datos duros, incrementó las ganancias de los

En, sin firma, (2020, 27 de octubre). Estudio: inmunidad de anticuerpos decae muy rápidamente. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/estudio-inmunidad-de-anticuerpos-decae-muy-r%C3%A1pidamente/a-55409369>.

²³ Sin firma (2020, 29 de mayo) “Exfuncionarios macristas firman “infectadura””. *Diario Ámbito financiero*. <https://www.ambito.com/politica/gobierno/exfuncionarios-macristas-firman-infectadura-n5106197>.

países ricos, en detrimento de los países pobres o en vías de desarrollo. (Stiglitz, 2006, p. 113)

Debe quedar en claro que la OMC no es una institución de la Organización de Naciones Unidas. Peor aún, cuando sus reglas de comercio entran en contradicción con acuerdos generados en el marco de la ONU -u obstaculizan su implementación- son las reglas de la OMC las que prevalecen, sea con respecto a la OMS, la FAO, el PNUD, la UNESCO o sea con respecto a acuerdos climáticos mundiales. Así es que por ejemplo, el Protocolo de Kioto de 1997 se redactó ya condicionado por la prioridad de las reglas de la OMC, establecidas entre 1994 y 1995. Por lo cual, se pospuso el cuidado ambiental en función de la de la “libre” expansión del comercio mundial (Klein, 2015, p. 103ss.), lo cual conduciría al fracaso asegurado.

Entre las reglas de juego impuestas por la OMC se destaca el denominado Acuerdo sobre los Aspectos de la Propiedad Intelectual vinculados con el Comercio (ADPIC). Si las políticas de mercados autorregulados hicieron estragos en el ambiente, generando condiciones para nuevas pandemias y si la ideología del Estado mínimo hizo de la salud una mera mercancía, el Acuerdo sobre ADPIC no solo considera una mercancía más a vacunas y medicamentos, sino que establece reglas que dificultan la cooperación científica al priorizar la propiedad intelectual sobre el derecho a la salud.²⁴

En virtud de esas reglas, aquellos países que quieren participar en el comercio internacional deben acatar las reglas en torno a la propiedad intelectual establecidas por ese “acuerdo” cuestionable y cuestionado en aquello que tenga que ver con bienes esenciales. Por lo cual, es una imposición jurídica basada en posiciones de fuerza, antes que un auténtico estímulo para la innovación. De ese modo queda claro que las denominadas desregulaciones neoliberales, suelen

²⁴ Apenas comenzada la cuarentena, el 21 de marzo de 2020 puse en la red un pequeño artículo sobre la cuestión “Las patentes y el coronavirus” en el que planteaba el problema, el cual fue publicado en el boletín de la *Red Bioética* de UNESCO el 30 de marzo (<https://redbioetica.com.ar/las-patentes-y-el-coronavirus/>)

ser reemplazadas por re-regulaciones y meta-regulaciones que disminuyen el papel de los estados a favor de las grandes corporaciones multinacionales.²⁵

5.1 La cuestionable justificación del derecho de propiedad del conocimiento como patentes de invención para medicamentos y vacunas

No podemos analizar en este espacio todas las implicancias del Acuerdo sobre ADPIC, por lo cual nos referiremos a algunas de las consecuencias principales.²⁶ Cabe señalar que la propiedad intelectual en la forma de patentes de invención es justificada por la WIPO u OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual), con argumentos sumamente precarios que fueron refutados, entre otros, por el Premio Nobel en Economía, Joseph Stiglitz (2006). Los argumentos de la OMPI para justificar la propiedad de un *bien no rival* -que como tal puede ser compartido por todos sin que disminuya para nadie- son fácilmente rebatibles. Contra lo que dice la OMPI, las patentes de invención, en aquello que tiene que ver con los medicamentos y vacunas, ni son un estímulo para la investigación ni mejoran la calidad de vida de la población, salvo pequeños sectores con enorme poder adquisitivo. Debe tenerse en cuenta que cuando se trabaja sobre los mismos problemas, más tarde o más temprano se llega a los mismos resultados, como muestra la historia de la tecnociencia.

En todo caso, históricamente fue la investigación científica y tecnológica - cuando no estaban extendidas las patentes de invención- la que permitió avances notables como la penicilina y vacunas decisivas para la salud mundial. Incluso la vacuna de Jonas Salk contra la poliomelitis tampoco estuvo bajo

²⁵ Como explica Polanyi, las políticas de Estado mínimo y mercados autorregulados no se imponen por peso propio, sino que requiere la intervención del Estado: “Es cierto que una vez establecido tal sistema se requiere menos intervención de cierto tipo. Pero esto dista mucho de significar que el sistema de mercado y la intervención sean términos mutuamente excluyentes. Mientras no se establezca ese sistema, los liberales económicos deberán pedir la intervención del Estado a fin de establecerlo, y a fin de mantenerlo una vez establecido y lo harán sin vacilar” (Polanyi, 2003, p. 205). Es sabido que la oleada neoliberal comenzó con dos dictaduras sangrientas en Chile y Argentina y reprimiendo a los trabajadores en USA y Gran Bretaña. Una vez instalado se extendió a nivel global y tras el desmembramiento de la URSS se transformó en hegemónico, instalando sus reglas a nivel global.

²⁶ Una exposición más amplia de la problemática puede verse en Flax (2016).

patente. Salk recurrió a conocimientos generados por otros científicos y expresó: “No habrá patente, ¿acaso se puede patentar el sol?”.

Este sistema no estimula, sino que desalienta la investigación, dado que quien llega primero a patentar se queda con todo y los demás pierden años de trabajo e inversiones en equipamientos y trabajo de investigación. Estas reglas, por el contrario, generan una lógica de retracción, que se hace evidente por la menor cantidad de innovaciones reales en términos de medicamentos, desde que existe ese sistema. Es decir, producen el efecto contrario que dicen estimular.²⁷ Asimismo, los monopolios artificiales que generan las patentes imponen precios abusivos y exorbitantes que justifican por las inversiones que supuestamente tienen que hacer para el desarrollo de fármacos, la cual es muy menor a lo que la *Big Pharma* quiso hacer creer. La pregunta es por qué se impusieron estas reglas de juego. La respuesta la brinda Joseph Stiglitz con datos precisos e inobjtables: las corporaciones farmacéuticas tienen una enorme capacidad de *lobbying* y financian a muchos políticos en los países donde se hallan sus casas matrices, especialmente en USA.²⁸

5.2 Las patentes generan demoras en la investigación

Un problema aún mayor que genera el actual sistema de patentes bajo la lógica neoliberal del Acuerdo sobre ADPIC es la demora innecesaria en las investigaciones. Contra este modo de apropiación del conocimiento, como establece la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO (art. 2, inc. f), el conocimiento debería ser accesible y de libre circulación, en línea con el pensamiento de la enorme mayoría de los científicos

²⁷ Al respecto expresa Stiglitz: “En términos generales, como impiden la difusión y el aprovechamiento del saber, las patentes ralentizan la investigación de continuidad, esto es, las innovaciones que se basan en otras innovaciones y, puesto que casi todas las innovaciones surgen de innovaciones anteriores, también ralentizan el progreso tecnológico global” (Stiglitz, 2006, p. 152).

²⁸ “Entre 1998 y 2004, las empresas farmacéuticas gastaron 759 millones de dólares para influir en 1400 disposiciones del Congreso de Estados Unidos; la industria farmacéutica se sitúa a la cabeza de dinero invertido en grupos de presión y en el número de personas que integran esos grupos (3000). Su éxito es un reflejo de su inversión: como vimos en el capítulo 4 [“Patentes, beneficios y personas”], el gobierno de Estados Unidos ha sido el adalid de sus intereses en muchas negociaciones comerciales” (Stiglitz, 2006, p. 246).

de todo el mundo, quienes son partidarios de la arquitectura abierta del conocimiento, es decir, mantener el intercambio y la cooperación entre los diferentes equipos de investigación. Pero lo que impera en función del sistema de patentes es la apropiación privada del conocimiento, el secretismo y la competencia para ver quien llega primero. Lo perjudicial para la población es que el que llega primero, llega mucho después de lo que se podría haber logrado en un sistema cooperativo y abierto.

Efectivamente, hoy por hoy existen dos tipos de demoras para el desarrollo y producción de vacunas y medicamentos contra el SARS Cov-2. Una deriva del tiempo necesario para realizar los ensayos clínicos de manera responsable, de modo tal que la vacuna sea segura a la vez que eficaz y duradera. Pero la otra razón es el secretismo, que impide avanzar de manera más rápida y segura en una solución contra la enfermedad Covid-19.²⁹ Diferentes países y diferentes laboratorios trabajan cada uno por su lado sin intercambiarse información en ocho variedades posibles de vacuna, desde las más tradicionales a partir del virus atenuado o inactivado, hasta las de ingeniería genética, de ARN o proteínas recombinantes.³⁰

Lo razonable es que, por ejemplo, si en Rusia están desarrollando una vacuna sobre adenovirus (ya anunciaron una denominada Sputnik V) y en la Universidad

²⁹ Otra causa de retraso se hallaría en la interrupción de investigaciones anteriores por no ser consideradas rentables. Como explicó en marzo al Congreso de USA Peter Hotez, codirector del Centro de Desarrollo de Vacunas del Hospital Infantil de Texas y decano de la escuela de Medicina Tropical de la universidad Baylor, en Houston (Texas), luego de la epidemia de SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Grave) generado por un coronavirus, se pusieron a trabajar sobre una vacuna adaptable a otros coronavirus. Efectivamente, la menor mutación del coronavirus, con respecto, por ejemplo, al virus de la influenza, hubiera permitido una rápida adaptación de la vacuna anterior, si se la hubiera probado. Se llegó a ensayar con animales, pero no se pudo pasar a los ensayos clínicos por falta de financiamiento. A los laboratorios no les interesaba porque esa investigación no prometía ganancias inmediatas. Sin firma, (2020, 5 de marzo) El científico que casi logró una vacuna contra el coronavirus pero se quedó sin fondos. Efe / Washington. <https://www.eldia.es/vida-y-estilo/salud/2020/03/05/cientifico-logro-vacuna-coronavirus-queda/1057907.html>

³⁰ Actualmente hay diversos tipos de vacunas. A las vacunas tradicionales de virus atenuados y virus inactivados, se suman vacunas desarrolladas a partir de otros virus (replicativos y no replicativos) vacunas a partir de material genético (ARN y ADN) y vacunas a partir de proteínas recombinantes. Lo que interesa es que cada una tiene sus ventajas y desventajas en función de que se trate de tipos de vacuna ya probadas o no, o por la seguridad, o por la duración o por la facilidad para producirlas o por la facilidad para conservarlas. Solo algunas pocas llegarán a reunir al final de los ensayos clínicos todas las características necesarias para su producción y distribución.

de Oxford en Gran Bretaña también, los equipos de investigación cooperen intercambiándose información, tanto más cuando la vacuna de Oxford presenta algunas dificultades para calibrar la dosificación. Si bien hubo un ofrecimiento de colaboración por el Instituto Gamaleia, la cooperación no prosperó. Ello ocurre por la lógica de las patentes que impone el secretismo, priorizando las ganancias futuras a evitar pérdidas de vidas.

Junto con esto aparece otro problema adicional que es el pasar a la producción en escala, la cual también requiere cooperar mediante la transferencia de conocimientos industriales específicos.³¹

5.3 De la “libre” competencia y la flexibilización de las patentes a la iniciativa de cooperación del COVAX

Debemos recordar, que a los pocos años de aprobarse el Acuerdo sobre ADPIC, la presión de varios países en desarrollo dio lugar a una modificación al Acuerdo sobre ADPIC para que se acepten las licencias voluntarias y obligatorias. Esto posibilita fabricarlos como genéricos en situaciones de crisis sanitaria, pagando un precio justo por la licencia al dueño de la patente. También se permite a los países que no pueden producir medicinas por sí mismos importar productos farmacéuticos fabricados con arreglo a una licencia obligatoria.

Ya en agosto de 2020 había más de 170 investigaciones en curso -algunas muy avanzadas- para producir diferentes vacunas que permitan generar inmunidad contra el SARS Cov-2.

Lo que resulta relevante destacar acá es el debate que se generó en torno a las patentes con respecto a las vacunas más avanzadas en términos de ensayos clínicos, a partir de una serie de actitudes de líderes mundiales -particularmente el presidente de USA, Donald Trump- que establecieron una lógica competitiva

³¹ Previendo este tipo de problemas se puede leer un artículo publicado en agosto en la revista *Science* donde se plantean una serie de pasos en el buen sentido, particularmente en el apartado “Métodos, conocimientos y secreto”. Al respecto, W. Nicholson Price, Arti K. Rai y Timo Minssen, (2020, 21 de agosto) Transferencia de conocimientos para la fabricación de vacunas a gran escala, *Science*, Vol. 369, Número 6506, págs. 912-914

para que la población de su país pudiera disponer primero de una vacuna, del mismo modo que se hizo con respiradores y otros insumos para paliar la enfermedad Covid-19. Pero detener la pandemia como tal, exige indudablemente de cooperación mundial. Sin una alianza mundial, por ejemplo, jamás se hubiera logrado erradicar la pandemia de viruela.

La historia se acelera y hoy las vacunas pasaron a ser el centro de un conflicto internacional entre, por un lado, países y laboratorios defensores a ultranza de las patentes y, por el otro, aquellos países, bloques regionales y organismos internacionales que consideran que las vacunas y medicamentos contra el coronavirus deben ser un bien de la humanidad, como se puede constatar en una serie de declaraciones e iniciativas realizadas a partir de marzo de 2020, las cuales mencionamos porque son sumamente reveladoras.³²

³² Una cronología ilustrativa de la escalada de declaraciones de líderes mundiales a partir de marzo de 2020 muestra las tensiones en torno a las eventuales patentes de las vacunas: 16 de marzo: El primer episodio de la saga competitiva por la vacuna se dio entre el gobierno alemán y el gobierno de USA en marzo de 2020, cuando el Presidente Trump quiso comprar la exclusividad de una vacuna en desarrollo en el laboratorio alemán CureVac, lo cual luego el laboratorio negó. La Deutsche Welle publicaba: "El gobierno de Angela Merkel acusó al presidente Donald Trump de haber intentado apropiarse de un proyecto de vacuna contra el nuevo coronavirus desarrollado por un laboratorio alemán, y advirtió que hará todo lo posible para que sea desarrollado en Europa (...) Según el diario *Die Welt*, Trump intentó atraer con millones de dólares a científicos alemanes que trabajan en una potencial vacuna o conseguir la exclusividad para su país invirtiendo en la empresa". (<https://www.dw.com/es/alemania-se-protege-de-ofensiva-de-trump-por-potencial-vacuna-de-covid-19/a-52789924>)

21 de abril: en la Asamblea General de la ONU 193 países (incluidos Francia y Alemania) aprobaron la resolución 74/24 para garantizar el acceso equitativo a medicamentos, vacunas y equipo médico para hacer frente a la Covid-19. (<https://www.telesurtv.net/news/onu-asamblea-general-resolucion-acceso-equitativo-vacunas-20200421-0002.html>)

22 de abril: El 22 de abril, USA intentó bloquear (vencido el plazo) la resolución de la ONU (http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/22/c_138999188.html)

24 de abril: la ONU lanzó una iniciativa mundial de una colaboración histórica para acelerar el desarrollo, la producción y la distribución equitativa de vacunas, de tests de diagnóstico y de tratamientos contra la COVID-19. Este proyecto, bautizado "ACT Accelerator", reúne a numerosos países, organizaciones internacionales, empresas privadas, así como la fundación Bill y Melinda Gates (<https://www.elpais.com.uy/mundo/oms-lanza-accion-historica-acelerar-produccion-vacunas-tratamientos-covid.html>).

14 de mayo: se genera en Francia un escándalo y un conflicto entre el gobierno francés y el laboratorio francés Sanofi, el cual expresa que priorizará a USA en la provisión de la vacuna que están intentando desarrollar, debido a una inversión de último momento de USA en ese laboratorio, sensiblemente menor a las inversiones que recibe anualmente del propio gobierno francés (<https://es.euronews.com/2020/05/14/francia-advierde-a-la-farmaceutica-sanofi-por-si-diera-prioridad-a-eeuu-con-una-vacuna>)

El mismo 14 de mayo Ese mismo día el portavoz de la Comisión Europea expresa en una declaración oficial: "Solidaridad y coordinación conforman la respuesta más efectiva y segura para responder al Covid- 19. La vacuna debe ser un bien público mundial y su acceso debe ser

En lo que tiene que ver con el Covid-19, la disputa parece estar dirimiéndose a favor de quienes consideran que deben ser un bien accesible para todos los países. En ese sentido, la alianza COVAX (colaboración para el acceso equitativo a vacunas contra el Covid-19) constituye una iniciativa cooperativa superadora bajo el lema: “Cuando una pandemia avanza rápidamente, nadie estará salvo a menos que todo el mundo lo esté.”³³

A pesar de ello, el gobierno de USA -presidido por Trump- decidió no participar en la alianza COVAX, quizás porque se dedican a defender los intereses particulares de las corporaciones farmacéuticas -como vimos que exhibe Stiglitz- antes que la salud pública de la propia población. En cambio, sí participan organizaciones de la sociedad civil norteamericanas en evidente desacuerdo con su gobierno.

Por su parte, China anunció su integración en octubre de 2020. El reciente anuncio de la participación de China en el COVAX es decisivo para su financiamiento y viabilidad. Pero también para una distribución mundial coordinada de las vacunas en función de criterios de prioridad por grupos de riesgo. En una pandemia no resulta razonable que en un país se vacune toda la población y en otros ni siquiera se vacune a los grupos de mayor riesgo, atendiendo a la circulación del virus.

equitativo y universal" (<https://www.dw.com/es/coronavirus-minuto-a-minuto-el-acceso-a-la-vacuna-del-coronavirus-debe-ser-universal-dijo-la-comisi%C3%B3n-europea/a-53431811>).

18 de mayo : en su teleconferencia durante la Asamblea Anual de la Organización Mundial de la salud, el presidente de China Xi Jinping prometió que las vacunas desarrolladas en China contra el coronavirus estarán disponibles como un “bien público global”. Al mismo tiempo pidió al mundo aumentar el apoyo político y financiero a la OMS, refiriéndose a los anuncios de Donald Trump, en el sentido de retirar los aportes de USA a esa organización.

2 de octubre: China anunció que participará en la iniciativa COVAX de la OMS para brindar una vacuna contra el coronavirus a países en desarrollo, mientras USA se retiró de la OMS ([noticias/bloomberg/bc-china-se-une-a-plan-de-vacuna-de-oms-llena-vacio-que-dejo-trump.phtml](https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-10-02/china-joins-covax-but-us-exits-who)). En la web de la OMS se explica la iniciativa Covax y se justifica del siguiente modo: “El desarrollo de una vacuna contra la COVID-19 es el desafío más apremiante de nuestro tiempo, y nadie ganará la carrera hasta que todos ganen” (<https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>).

³³ En el contexto del Acelerador de Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 (ACT) de la OMS comenzó a funcionar el COVAX, codirigido por la propia OMS, la Alianza Gavi para las Vacunas y el CEPI (Promoción de Innovaciones y Preparación ante Epidemias) con el objeto de crear un fondo mundial para financiar, desarrollar, fabricar y distribuir mundialmente las vacunas contra el Covid-19, de acuerdo con una política de asignación coordinada por la OMS.

Ya llegan a 172 los países que decidieron sacar a la vacuna de una lógica competitiva que lo único que lograría sería encarecerla a favor de las ganancias de algunos pocos laboratorios, pero quedaron afuera grandes actores que podrían terminar imponiendo la lógica de la competencia mediante acuerdo bilaterales por fuera del COVAX.

Esto nos lleva a formular una pregunta válida: ¿Por qué impulsar estos modos de cooperación solamente con las vacunas contra el SARS Cov-2 y no con el resto de las vacunas y medicamentos contra enfermedades que matan cientos de miles de personas por año? Pensemos que enfermedades abandonadas como el Chagas están llegando a los países del Norte por las migraciones y luego de que laboratorios transnacionales dejaron de fabricar los medicamentos contra el Chagas - abandonando a la población chagásica a su suerte- una iniciativa público-privada permite producir y proveer esos medicamentos desde Argentina a todo el mundo.³⁴

Quizás una transformación superadora en esa línea -aprovechando la experiencia cooperativa contra el Covid-19- pase a ser parte de una nueva normalidad, frente a la vieja normalidad en la que muchos laboratorios con capacidad de *lobbying* prefieren la persistencia de enfermedades con el objeto de ampliar así su mercado y la demanda de sus productos.

Por tal razón, parece evidente que deben revertirse las reglas de juego globales en torno a las patentes de invención. Como expresa Joseph Stiglitz, es necesaria una transformación de las instituciones globales para que no sea la OMC –institución ajena a Naciones Unidas- y sus reglas mercantilistas las que prevalezcan cuando se trate de proteger derechos fundamentales como la

³⁴ Argentina se convirtió en la mayor productora y distribuidora mundial de Benznidazol -a través de la Organización Panamericana de la Salud (OPS)- a precio de costo para los gobiernos, a partir de una iniciativa del Ministerio de Salud de la Nación que creó dos institutos públicos para combatir el Mal de Chagas y otras enfermedades desatendidas, tanto en la prevención como en el tratamiento. Para fabricar el benznidazol se asociaron en 2012 el Ministerio de Salud, el laboratorio Elea y la Fundación Mundo-Sano, presidida por la Dra. Silvia Gold, bioquímica argentina, una de las grandes activistas mundiales contra las enfermedades de la pobreza. A partir de la aparición de Chagas en USA, donde ya hay 300.000 afectados por las migraciones, la FDA -Agencia de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos- convirtió en 2017 al benznidazol fabricado en Argentina en el primer aprobado en ese país para tratar la enfermedad de Chagas.

educación, el acceso al conocimiento, el acceso a la salud, el cuidado ambiental, etc.

No debemos olvidar que la mayor parte de la investigación de base en todo el mundo es financiada por los Estados. Las vacunas que están desarrollando los laboratorios privados -Pfizer, Moderna, AstraZeneca- utilizan conocimientos generados por universidades e institutos de investigación en salud de todo el mundo. Es evidente que éstos dispondrían de mayores fondos para investigación si tuvieran que pagar menos en concepto de patentes a los monopolios farmacéuticos. Por otro lado, podrían establecer otras prioridades, en el sentido de no seguir investigando solamente por los criterios mercantiles que llevaron a la “brecha 90/10”, de acuerdo con la cual el 90% de los fondos de investigación se utilizan para investigar enfermedades y problemas cosméticos del 10% de la población más rica. Lo cual nos lleva a insistir en la importancia de crear fondos públicos nacionales e internacionales de innovación para financiar la investigación y la producción de medicamentos -en línea con la iniciativa del COVAX- así como políticas sanitarias integrales para las poblaciones desatendidas, bajo la lógica de la arquitectura abierta del conocimiento, como se sostiene en la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO.

6. Una reflexión optimista final. Hacia un nuevo consenso superpuesto mundial

Vimos en este último apartado que existen iniciativas que se apartan de la lógica de la matriz neoliberal de raíz hobbesiana. Como decía Leo Strauss, el ser rapaz y codicioso que constituye el estrato más profundo de la mentalidad moderna. Desde nuestra perspectiva el primer paso para la transformación de esa matriz comienza con una crítica genealógica de la misma y una crítica del dispositivo de poder neoliberal, lo cual intentamos en varias publicaciones. Nos queda claro que la transformación de la constitución de las subjetividades es un proceso largo y complejo que debe saltar sobre diversos obstáculos. Pero existen incontables experiencias históricas que muestran que es posible salir de

la lógica de la competencia y la desconfianza y avanzar en el sentido de una lógica cooperativa. Además del capitalismo concentrado, existen otras formas de economía de mercado responsables social y ambientalmente. También existen economías de la reciprocidad y combinaciones de ambos tipos. Por otro lado, hoy constituye un imperativo apartarse del neoliberalismo y sus mercados “autorregulados”, si es que se pretende evitar el colapso planetario.

En el marco del nuevo constitucionalismo latinoamericano, por ejemplo, se apunta a transformaciones de fondo en lo que tiene que ver con las cuestiones que tratamos en el presente artículo. En cuanto a lo que estuvimos viendo en la sección anterior, por ejemplo, podemos mencionar formas alternativas de propiedad intelectual. Al respecto expresa el ex Ministro de Educación de Ecuador René Ramírez Gallegos “La economía social del conocimiento considera la pluralidad de propiedades estipuladas en la Constitución. A diferencia del capitalismo cognitivo que sólo reconoce la propiedad privada del conocimiento se busca que en el socialismo del buen vivir se tome en cuenta la propiedad pública, mixta, colectiva, republicana y -claro está- también la privada (es decir, un abanico de formas de propiedad intelectual según la naturaleza del bien) y que su modalidad de producción sea sobre todo colaborativa (en red) con y para la sociedad y la humanidad” (Ramírez Gallegos, 2014). Al respecto, el Art. 322 de la Constitución de Ecuador establece que “Se reconoce la propiedad intelectual de acuerdo con las condiciones que señale la ley. Se prohíbe toda forma de apropiación de conocimientos colectivos, en el ámbito de las ciencias, tecnologías y saberes ancestrales. Se prohíbe también la apropiación sobre los recursos genéticos que contienen la diversidad biológica y la agro-biodiversidad”.

Sin duda, las experiencias colectivas latinoamericanas en torno al buen vivir o *Sumak Kawsay* son un camino a tener en cuenta. Incluso algunos de sus enfoques son tomados en cuenta en la Encíclica *Laudato Si*, lo cual significa una pretensión universalizadora.

A pesar del retorno de algunos países al neoliberalismo, las experiencias neoliberales en nuestro continente volvieron a generar desastres sociales y ambientales y se están revirtiendo electoralmente en varios países: en Argentina, en Bolivia e incluso donde se inició la experiencia neoliberal y se pudo mantener

por el blindaje que le dio el dictador Augusto Pinochet al incluirlo en la Constitución, mediante normas cuya modificación requieren mayorías especiales. Precisamente, el reciente plebiscito constitucional en Chile tiene por objeto terminar de una vez con esa constitución que impedía sacarse de encima el neoliberalismo.

De todos modos, en este punto creo que no se trata de intentar generalizar experiencias sociales o colectivas basadas en concepciones particulares. Más bien, de lo que se trata es de avanzar en el sentido de un consenso superpuesto desde diferentes identidades culturales, pero coincidentes en que el neoliberalismo no es una opción viable.

Asimismo, también nos queda claro que las sociedades occidentales son heterogéneas. Como decía Jon Elster, se requiere del refuerzo recíproco de diferentes motivaciones. En una sociedad conviven tipos diversos. Suelen ser los sujetos kantianos los que se plantan categóricamente y generan un nuevo proceso social. Como es sabido, los sujetos kantianos actúan incondicionalmente, es decir, sin considerar las consecuencias en función del carácter categórico del imperativo moral.³⁵ Pero luego son seguidos por los pragmáticos por razones pragmáticas o consecuencialistas, que se plasman en reglas también universales, obedecidas por su utilidad social, atendiendo al largo plazo. Finalmente, en tercer lugar, las conductas imitativas se suben a ese tren e inician un nuevo recorrido. (Elster, 1991, p. 132) .

³⁵ Resulta pertinente recordar al menos los dos primeros enunciados del imperativo categórico que realiza Emanuel Kant en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, quizás su obra más importante en términos de reflexión ética. Primera formulación: “Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda elevarse a principio de una legislación universal.” Segunda formulación: “Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio.” (Kant, 1980, p.38). Esta formulación se funda en la dignidad de la persona humana, en tanto el hombre es un fin en sí mismo y debe ser tratado como tal. En tal sentido, no debería ser meramente un medio para que los laboratorios obtengan ganancias. El segundo enunciado luego fue ampliado por diferentes filósofos: “Obra de tal modo que tomes a la naturaleza, siempre como un fin y no solamente como un medio” en línea con lo que venimos exponiendo en torno a las causas de la pandemia y otros males. En el caso de Hans Jonas, el imperativo evolucionó en un Principio de responsabilidad: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra” (Jonas, 1995, p.40).

Evidentemente, así como la pandemia puso de relieve lo peor del *homo economicus* en comportamientos especulativos políticos y económicos miserables, los comportamientos categóricamente solidarios fueron abriéndose camino para instalar una nueva institucionalidad. Pero hace falta de la convergencia de los pragmáticos.

En este punto es preciso recordar que el propio David Hume pertenece a una vertiente peculiar dentro del paradigma del *homo economicus*, en tanto logró revertir y superar la matriz de raíz hobbesiana de la competencia y de la desconfianza mediante una idea sencilla y brillante a la vez: la autolimitación del propio autointerés. A partir de la autolimitación del autointerés son posibles la cooperación y la confianza, plasmadas en reglas constitutivas que forman el suelo de toda convivencia social. (Flax, 2004, cap. 7) En esa línea, es de esperar al menos una reflexión pragmática que conduzca a un cambio institucional global, no solo para revertir la pandemia del coronavirus, sino también para actuar sobre las causas de la misma, de modo de arribar a una nueva normalidad a favor de la vida.

Referencias

- Bernays, E. (2008). *Propaganda*. Melusina: Madrid.
- Buchanan, J. (1990). *Ensayo sobre economía política*. México: Alianza.
- Capozzo, L. y V. Román (2010). *Darwin 2.0. La teoría de la evolución en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Marea.
- Elster, J. (1991). *Tuercas y tornillos*. Barcelona: Gedisa.
- Flax, J. (2004). *La democracia atrapada. Una crítica del decisionismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Flax, J. (2013). *Ética, política y mercado. En torno a las ficciones neoliberales*. Los Polvorines: UNGS. Disp. en <http://www.unesco.org/uy/shs/red-bioetica/es/biblioteca/libros.html>.
- Flax, J. (2016). Patentes de medicamentos y derechos humanos. *Revista Redbioética/UNESCO*, 7 (1, 13), 49-65. Disp. en <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/RevistaBioetica13.pdf>.

- Flax, J. (2017). Ideología y pseudociencia: el darwinismo social. En J. Flax, *Autonomía científica, interdisciplina y derechos humanos* (pp. 305-337). Buenos Aires: Apagogué.
- Flax, J. (2019). *Autonomía científica, interdisciplina y derechos humanos* (2da ed.). Buenos Aires: Apagogué.
- Flax, J. (s.f.). El aprendizaje de la ciudadanía y los derechos humanos. En D. Sibio (Coord.), *Jóvenes y derechos humanos* (pp. 13-35). Los Polvorines, UNGS. Disp. en https://redbioetica.com.ar/wp-content/uploads/2021/02/Ciudadania yDesarrolloMoralJovenesDDHH_01.pdf.
- Gray, J. (2000). *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Buenos Aires: Paidós.
- Hobbes, T. (1993). *De cive* (Ed. bilingüe a cargo de J. Rodríguez Feo). Madrid: Debate.
- Hobbes, T. (2005). *Leviatán*. Buenos Aires: FCE.
- Hume, D. (1977). *Tratado sobre la naturaleza humana*. Madrid: Editora Nacional.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.
- Kant, E. (1980). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Keynes, J. M. (1988). Robert Malthus. El primer economista de Cambridge. En R. Malthus, *Ensayo sobre los principios de la población* (pp. 7-41). Madrid: Alianza.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Buenos Aires: Paidós.
- Llorente, B. (2020, 11 de septiembre). La supervivencia de la democracia está en juego. *Télam*. <https://www.telam.com.ar/informes-especiales/30-noam-chomsky/30-chomsky-x-chomsky>.
- Malthus, R. (1988). *Ensayo sobre los principios de la población*. Madrid: Alianza.
- Merton, R. (1995). *Teoría y estructura sociales*. México: FCE.
- Montagu, A. (1990). *La naturaleza de la agresividad humana*. Madrid: Alianza.
- Morin, E. (2020, 11 de abril). Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos. *El País*. <http://www.educatolerancia.com/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos/>.
- Nino, C.S. (1992). *Un país al margen de la ley*. Buenos Aires: Emecé.
- Polanyi, K. (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE.

- Ramírez Gallegos, F. (2014). Del capitalismo cognitivo a la economía social del conocimiento. Disp. en <https://es.slideshare.net/rramirezgallegos/entrevista-a-ramirez-sobre-la-economia-social-del-conocimiento>.
- Ramonet, I. (2020, 25 de abril). *La pandemia y el sistema mundo. Le Monde-Diplomatique*. <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>.
- Rousseau, J. J. (1973). *Discurso sobre el origen y naturaleza de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires: Aguilar.
- Sarmiento, G. (2018, 10 de junio). Elefantes blancos: casi listos desde 2015, hay 13 hospitales sin funcionar. *Tiempo argentino*. <https://www.tiempoar.com.ar/nota/elefantes-blancos-casi-listos-desde-2015-hay-13-hospitales-sin-funcionar>.
- Schmitt, C. (1979). *El nomos de la tierra*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Stiglitz, J. (2002). Lo que aprendí de las crisis económicas mundiales. En A. Borón et al., *Mundo global, ¿guerra global?* (pp. 51-61). Buenos Aires: Continente/Peña Lillo.
- Stiglitz, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Buenos Aires: Taurus.
- Strauss, L. (2006). *La filosofía política de Hobbes*. Buenos Aires: FCE.
- Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo y reverso de lo político*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja negra.
- UNESCO (2005). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=31058&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.